



XVIII Festival de la Cultura Wayuu

Uribia, La Guajira:
pueblo de sabiduría, creatividad
y costumbres ancestrales



Existen varias variantes de la yonna ya que los movimientos son inspirados en el vasto reino animal.



La cultura es fuertemente inculcada en los niños y niñas wayuu.

Por Jennifer Cabana Peláez

Crédito fotos: Ángel Álvarez

En el municipio de Uribia, capital indígena de Colombia en la alta Guajira, se celebra un evento único en el que confluyen las costumbres ancestrales, la creatividad, la danza, la música, la tradición. Se trata del Festival de la Cultural Wayuu, declarado “Patrimonio Cultural de la Nación” en 2006, y que el pasado mes de junio cumplió XVIII ediciones.

El festival arranca cuando aún no se asoma el sol, a las 4:30 a.m., para ser preciso. Luciendo vestimenta tradicional y seriedad característica, uno de los músicos del pueblo empieza a tocar su kaasha o tambora wayuu, para marcar el inicio del festejo. El mismo retumbe sonaría a lo largo de tres días, pues la interpretación del instrumento representa regocijo y su presencia debe ser permanente en este agasajo cultural.

Mientras tanto, un piache o chamán alista una manta con maíz, tabaco, chirrinchi (bebida tradicional), y otros elementos para realizar el ritual de apertura. Canta, recita palabras en wayuunaiki, la lengua materna de la etnia, y esparce el chirrinchi al son de su maraca.

Seguidamente todos caminan hacia la Plaza Colombia en medio de este toque de kaasha y despertar wayuu. Al llegar a la tarima Mi'ira, el piache anuncia que este será un buen festival...

Y así comenzó todo. Serían tres días de actividades sin parar, muestras culturales de toda índole y a toda hora. Un pueblo unido mostrando lo mejor de sí ante la mirada de propios y arijunas o personas no indígenas como yo que por primera vez descubriría las maravillas de sus costumbres.

Este año el evento, organizado por la Fundación Festival de la Cultura Wayuu (Fundafeculwa) rindió homenaje al wayuunaiki que literalmente significa “la palabra del wayuu”.

“Mitológicamente, la lengua surge cuando uyá o la lluvia, engendra a ma y salen los primeros wayuu. La tierra (ma) le pregunta a Dios cómo se iban a comunicar entre sí los mismos y le contesta “esa tarea es tuya mujer”, explica Mazula Torres Aapushana, gestora e investi-

gadora cultural. Reitera la importancia de la fémina en esta etnia matrilineal ya que es ella la encargada de transmitir los saberes y el linaje de sus ancestros.

Torres Aapushana es jurado del certamen “Majayut de Oro”, concurso creado por los organizadores del festival que busca preservar las tradiciones indígenas. No es un concurso de belleza; cada participante representa una región de La Guajira colombiana o venezolana y se lleva el título la majayut (señorita) quien más

sepa sobre sus costumbres. Debe hablar el wayuunaiki, elaborar tejidos, conocer el maquillaje que utilizan las mujeres, saber sobre la medicina tradicional, la gastronomía, y debe danzar la yonna, baile insignie de la cultura wayuu.

“Se baila la yonna por diferentes razones”, precisa Torres Aapushana sobre la



📷 Juego de tradición, carrera de caballos.

danza, también conocida como la “chicha maya”. “Los espíritus lo piden en un sueño y también se baila para presentar a una majayut en sociedad (parecido a un quinceañero)”, dice la dama.

El pioi o la pista en donde se danza es un lugar sagrado. Una piache sopla chirrinchi sobre la arena para que a todo el que dance le vengan buenas vibraciones.

La mujer luce una manta especial y mantiene la cabeza cubierta por respeto al pioi. “Bailamos al son de la fauna, por ejemplo, la tortolita, la cabra, el chivo. Se imita al animal elegido, sobre todo su comportamiento cuando está en apareamiento, cuando enamora”, describe orgullosamente Mazula.

“Tanto el hombre como la mujer bailan descalzos. Él danza rápido y de espalda porque está invitando a bailar. El objetivo de ella es derribarlo, pero si el hombre es lo suficientemente ágil no se deja caer”, agrega.

Este año, la Majayut de Oro elegida es Zahily Maidana González González de 21 años, una joven del municipio de Mara en Venezuela, que demostró a lo largo del certamen gran conocimiento y amor por su cultura.

Otra de las actividades principales del festival es el concurso de instrumentos en donde músicos del pueblo wayuu comparten su música, sus sonidos ancestrales. Además de la kaasha, tambor de origen africano, está la sawawa o flauta wayuu, la turompa, instrumento metálico que tradicionalmente toca el hombre con el fin de enamorar, y la taliarai, o violín wayuu cuyas cuerdas son hechas con pelos de la cola del caballo.

Simultáneamente, la Cancha Aipiama, es escenario para los juegos tradicionales, deportes recreativos y competitivos, realizados únicamente por los hombres. “En la tradición wayuu, más allá de la competencia, se juega para crear resistencia e integración”, explica Joaquín Prince Jayaliyuu, coordinador de juegos.

“Nuestros deportes son un mecanismo de enseñanza, los niños aprenden los quehaceres de su comunidad. De ahí sale un buen palabrero, un artesano, un cuentero, un buen músico”, asegura el experto.

La lucha, tiro de arco y flecha, carrera de cardón, lanzamiento de trompo y la carrera de caballos son algunos de estos juegos.



El maquillaje de la mujer consiste en líneas oblicuas y representa formas de flora y fauna.

Una particularidad es que no existe un reglamento explícito como en las competencias de Occidente. En la lucha (aapirawaa), por ejemplo, se elige el contrincante con base en el físico (contextura, tamaño).

Las mujeres no participan de estas actividades, sin embargo, realizan otras también muy significativas. Desde que es niña, la mujer wayuu está en tono con el arte y la creación. Sus primeras muñecas (wayunkeera) son hechas por ellas mismas con la ayuda de la madre, la abuela o las tías, de quienes aprenden a moldear la vida con un puñado de barro.

La wayunkeera tiene un gran valor para ellas, la guardan para toda la vida, similar a como los arijunas guardamos un juguete de la infancia. Recoge los cuatro elementos: la tierra, presente en el barro; el agua, utilizada para darle forma; el aire o el viento que la seca; y el fuego, representado por el sol y cuyo calor termina de sellar la muñeca.

La creatividad desde temprana edad hace de las mujeres grandes artesanas. Poseen una extraordinaria facilidad para hacer todo tipo de tejidos, los más conocidos y comerciales los chinchorros y las coloridas mochilas reconocidas en todo el país e incluso en el exterior.

Por su parte, una de las características más destacables del festival es la participación activa de los niños, presentes en todas las actividades demostrando que las costumbres sagradas seguirán vigentes por muchos siglos más.

Las líneas no alcanzan para describir lo vivido en este festival. Su valor cultural es inconmensurable, algo que llena y llega al corazón por su autenticidad. Ojalá más colombianos y extranjeros tengan la oportunidad de ir a “la tierra del Sol”, Uribia, y conozcan aquella cultura ancestral que cohabita y perdura entre actos modernos en la península de La Guajira. 



Concursantes del certamen ‘Majayut de Oro’, al final esquina derecha, Zahily Maidana González, ganadora 2015.



Tanto niños como adultos participan del juego tradicional arco y flecha.